

Petróleo en Paraguaná. 1945-1970. Historiografía*

Isaac López**

Resumen:

En este artículo se realiza un acercamiento crítico a la historiografía del tema petróleo en la Península de Paraguaná, Estado Falcón, norte de Venezuela, que aborda el período 1945 a 1970. El trabajo se dedica al examen y reconstrucción de las líneas esenciales que fundamentan el relato, valoración y análisis del discurso historiográfico sobre el desarrollo de la industria petrolera en la región, en el espacio temporal señalado. Se revisa un importante conjunto bibliohemerográfico, donde se presta especial atención a la producción historiográfica regional, para establecer las características de la construcción de visiones e idearios sobre el tema.

Palabras clave: explotación petrolera, historiografía del petróleo, imaginarios del petróleo, Paraguaná.

Abstract:

This article takes a critical approach to the historiography on petroleum in Paraguaná Peninsula, Falcón State, northern Venezuela, during the period 1945 to 1970. The article carries on the examination and reconstruction of the historiographical discourse about the development of the oil industry in the region, during the years indicated. A substantial body of biblio-hemerographic data is reviewed, with special attention to the production of regional historiography, in order to establish the characteristics of the construction of ideologies and imaginaries on the subject.

Key words: oil industry, historiography of oil, oil imaginary, Paraguaná.

* Terminado en 08/2011, entregado para su evaluación en 09/2011 y aprobado para su publicación en 12/2011. Este artículo es parte del proyecto de investigación, que lleva el código H-1188-08-06-B, financiado por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico (CDCHT) de la Universidad de Los Andes, titulado: *Petróleo en Paraguaná. Historia e Historiografía. 1945-1970.*

** Licenciado en Historia por la Universidad de Los Andes (1994), Magister en Historia de Venezuela por la Universidad Católica Andrés Bello (2011). Profesor Asociado del Departamento de Historia de América y Venezuela de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes. E-mail: Isaac_abraham60@hotmail.com.

1. La Puerta

El tema del petróleo, ya se sabe, ha sido encarado a regañadientes y a ratos con desdén, se le ha construido una identidad donde hay mucha economía, poca sociología, y una literatura más bien raquítica. Pero si tan sólo fuera un tema se le podría asignar un lugar en la escala de los temas nacionales: el criollismo, la política pintoresca, el igualitarismo, la hallaca, la viveza criolla. Es, en cambio, un condicionador, no un tema, tampoco un conflicto. Quizás el hecho temprano de no aparecer como un lugar natural en los intereses intelectuales de una sociedad, prueba su profunda inmersión en la ontología de unos desconcertados, el rechazo de aquello que nos obliga a evaluar una heredad frente a las exigencias de un futuro para ser descifrado.

Miguel Angel Campos. *Desagravio del Mal.* 2005.

En la primera mitad del siglo XX se opera en Venezuela un proceso gradual de industrialización basado en la explotación del petróleo, el cual fue desplazando a la producción de rubros agrícolas como principal basamento de la economía. Ese proceso de industrialización se acelera en las décadas del cuarenta y cincuenta debido a la consolidación del crudo como producto estratégico en el mundo para el poderío político de las naciones, y también a la necesidad del liderazgo venezolano de dinamizar los pasos en la modernización del país.

La selección de la Península de Paraguaná, en el estado Falcón, al norte de Venezuela, en las primeras décadas del siglo XX para el almacenamiento primero y luego para la refinación de petróleo, constituyó el inicio de cambios radicales en la economía y la sociedad subregionales que comúnmente se han simbolizado en el ideario comarcano como el paso de una Paraguaná agraria a una petrolera¹. La construcción de refinerías y campos habitacionales en la zona suroccidental de la península a partir de 1945 por compañías transnacionales, así como el surgimiento de nuevos poblados producto

de la emigración tras el trabajo petrolero, propiciaron mudanzas de estructuras forjadas en tres siglos de historia cuyo basamento era la explotación agrícola y pecuaria. Si bien este proceso no es exclusivo para Paraguaná y la región coriana, sino que se extiende al territorio venezolano y se asemeja a procesos vividos en el continente para la misma época, interesa aproximarnos a las características que presentó en el ámbito regional y local, con la intención de aportar en la necesaria comprensión de la significación del hecho petrolero en Venezuela.

Pretendemos en estas líneas acercarnos a las características esenciales de la producción historiográfica que trata la explotación petrolera en Paraguaná entre 1945, año de inicio de instalación de las refinerías, y 1970 tiempo previo a las políticas de nacionalización de la industria. No pretendemos ser exhaustivos en el tratamiento de textos referidos a la materia planteada, sino examinar un corpus que consideramos representativo.

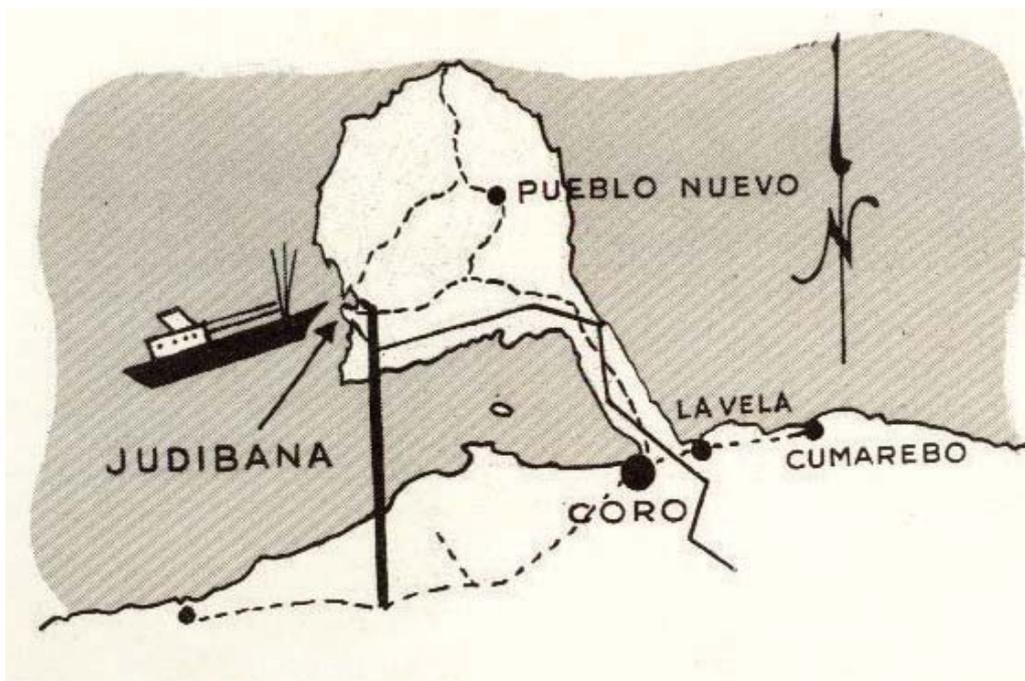


Imagen tomada de revista *El Farol*, N° 141, septiembre 1952, p. 21.

2. La mirada que funda un mundo

Todo se está refinando
aquí en esta Venezuela,
las entrañas a la abuela
cierto, se las están sacando.

Rafael José Smith “Planes de vivienda en Judibana”
(Fragmento) en Alfonso García Ceballos *Poetas
Populares de Paraguaná*, p. 164.

La explotación petrolera en la Península de Paraguaná es sin lugar a dudas un hecho histórico de principal importancia, pues implica cambios radicales en los patrones sociales, económicos y culturales de la vida de sus habitantes, determinando nuevas pautas y modelos que configuran el ser actual de la entidad. Por tanto, pudiera suponerse la relevancia otorgada al tema como hito historiográfico, sin embargo al hacer un arqueo general constatamos no es el asunto que abarca el grueso de su producción bibliohemerográfica. A pesar de ser el hito prevaleciente, es decir, al hablar del siglo XX en Paraguaná no se habla de otra cosa que del petróleo y sus implicaciones, no ha merecido estudios, investigaciones, ni sistematizaciones que nos hagan entender su evolución e importancia en el tiempo. Otras épicas, tópicos y momentos históricos se imponen.

Dos conjuntos sobre el tema podemos distinguir de entrada: aquellos textos producidos por las propias empresas refinadoras de petróleo para mostrar y proyectar su acción, y los surgidos de intenciones individuales de autores o de centros culturales de la subregión. Temática difícil en su abordaje, pues *las compañías* y su innato poder económico establecieron desde temprano un discurso sobre su acción en territorio paraguano, al cual sólo criterios verdaderamente independientes y libres del influjo de la vida petrolera en la región pudieron contrastar.

Un texto temprano dirigido a mostrar la instalación de la refinería y el surgimiento de la comunidad es *Así nació Cardón*, folleto divulgativo publicado en 1949. Las cuarenta y dos páginas de la publicación corporativa se inician con lo que sería una recurrente imagen

del discurso surgido desde *las compañías*, un paisaje de cardones, tunas y cujíes, la vegetación xerofita característica de Paraguaná, y se divide en los siguientes apartados dedicados a relatar aspectos como: Así nació Cardón, Proyecto y realización, el área portuaria, la refinería, los servicios auxiliares, el abastecimiento de agua, la comunidad, lo que significa Cardón y datos y números sobre Cardón³. El panorama presentado es el de importantes realizaciones para el desarrollo industrial y para la vida de los trabajadores de la refinería de la Royal Dutch Shell. La narración parte de destacar la actuación de los encargados de la construcción de la obra, así como de recalcar los problemas humanos y técnicos afrontados debido a la escasez post-bélica de técnicos especializados y materiales, y a las dificultades de transporte *hasta tan remoto lugar*⁴. Material escasamente utilizado en la bibliografía sobre el tema, aporta no sólo datos sobre aspectos técnicos e industriales de los inicios de instalación de la refinería de Cardón en 1945, sino también la visión que interesa mostrar a la transnacional sobre su actuación en la subregión y el país, en un momento de particulares tensiones políticas.

Obra fundadora de una visión negativa sobre los efectos de la explotación petrolera en el ámbito local y regional es *Aquella Paraguaná* de Alí Brett Martínez (Carirubana, 1922; Caracas, 1979)⁴. Periodista crítico y combativo, obrero petrolero, sus libros asientan la expresión de una queja constante ante los cambios introducidos en el ser del paraguano con la refinación de hidrocarburos. La explotación sin retribución equiparable de los hombres, la fatuidad y superficialidad impuestas en los *modos de vida*, el abandono del trabajo agrícola, pecuario y pesquero, y el empeño en la construcción de una falsa memoria, son la base crítica de su reconstrucción. El petróleo es elemento corruptor, degradante de la vida del paraguano. Publicada en 1971 por el empeño de su autor, *Aquella Paraguaná* está estructurada en trece capítulos inconexos en los cuales se registran aspectos de la vida tradicional de la subregión y su afectación por el desempeño de los centros petroleros. En capítulos como “El grito del petróleo”, “Aduanas”, y “De recuerdos también vive el hombre”, el cronista hace relación de las incidencias a inicios de los años veinte que —según su criterio— llevaron a determinar la elección de la península como centro almacenador por la South American Gulf, relata la edificación

del muelle, la adquisición de terrenos, levantamiento del campamento y salario de los trabajadores, nombres del personal, erección de depósitos de almacenamiento, primeros tanqueros trasladadores del crudo, construcción de viviendas y componentes del reducto, provisión de agua, innovaciones traídas por los marinos, instalación, traslado y primeros administradores de la aduana, y hundimientos de cargueros como consecuencia de la conflagración mundial.

También semblanza afectiva de una tierra y de sus gentes, *Aquella Paraguaná* presenta importante material gráfico, escritura amena, y atractiva exposición basada principalmente en las propias vivencias del autor, en testimonios orales y en menor número en fuentes documentales y hemerográficas como *Memorias* del Ministerio de Hacienda, *Guía General de Venezuela* de F. Benet, y las revistas *Disco Anaranjado*, *Circulo Anaranjado* y *Nosotros*. La obra de Brett Martínez —constituido en ícono del *ser paraguano*, en mucho, gracias a la exaltación de su figura por el cantor Alí Primera⁵— ha sido seguida, copiada e imitada sin constatación de fuentes ni crítica alguna de sus formulaciones, por diversos cronistas, periodistas y escritores, pero despojándole de sus señalamientos fustigadores hacia la explotación petrolera⁶.

El cuestionamiento a la acción de *las compañías* y a su influencia negativa en Paraguaná, le valió seguramente a Alí Brett Martínez *el distanciamiento* de los círculos administrativos de las refinerías frente a su obra. Aún cuando en octubre de 1971 *Aquella Paraguaná* fuera presentada en el Club Náutico Shell por el escritor Alfredo Armas Alfonso y publicado en 1972 en *El Farol* un capítulo del mismo libro, seguramente a instancias de su director —el mismo Armas Alfonso— amigo de Alí Brett. Por supuesto el texto publicado en *El Farol* no contenía aseveraciones cuestionadoras, al contrario se dirigía a narrar las incidencias ante el secular problema de la carencia de agua en la subregión, problema que había sido atendido por la industria petrolera con su participación en la construcción del acueducto Siburúa-Paraguaná. Brett Martínez publicó otras obras de temática petrolera como *Paraguaná en otras palabras* (1974), crónica histórico-literaria donde también expresa su crítica a muchas de las innovaciones introducidas por la refinación de hidrocarburos, y el intento de novela *Suriquiva mar afuera* (1978) en la cual reincide en su inconformidad y escepticismo

frente al hecho petrolero en Paraguaná. Para una comprensión ajustada de la obra del autor, es imprescindible la lectura de sus reportajes y artículos en diarios y revistas como *Joven Guardia*, *Tribuna Popular*, *Médano*, *La Calle*, *El Nacional*, *Momento*, *Variedades*, *El Gallo Pelón*, *El Venezolano*, *El Siglo*, *Panorama*, y *Crítica*, entre otros⁷.

De 1975 es la publicación *Amuay. 25 años en la historia de una refinería* del periodista y escritor Juan Toro Martínez (Caracas, 1928-2001). Articulista de periódicos nacionales y regionales como *Diario de Caracas*, *La Mañana*, o *Médano*, Encargado de la Oficina de Relaciones Públicas de la Refinería de Amuay, Cronista de Judibana y Concejal del Distrito Falcón, Juan Toro Martínez gozó de la acogida de diversos círculos culturales e intelectuales en el Estado Falcón⁸. La generalidad de sus publicaciones se dirigió a la exaltación —libre de cuestionamientos— de la actuación de las compañías petroleras en Paraguaná y a señalar los aportes de la industria a la subregión. Los beneficios de la vida en los centros petroleros, las relaciones cordiales entre las diversas capas de gerentes, empleados y trabajadores, la importancia económico-industrial de la refinería de Amuay, la capacidad del parque instalado, la superación de vicisitudes extremas del ambiente a través de los adelantos técnicos introducidos por la empresa, y la adaptación de los gerentes o empleados venidos de otros lugares al medio paraguano, constituyen las líneas generales de la obra del autor.

Con presentación de Monseñor Francisco José Iturriza, el texto *Amuay. 25 años en la historia de una refinería* se basa en las informaciones recopiladas del periódico institucional *Aquí Amuay* —dirigido y redactado por el mismo Toro Martínez—, y en testimonios orales de funcionarios, empleados y obreros de la refinería instalada en enero de 1950. Profusamente ilustrada con fotografías de Dario Liberatore, la obra comprende una compilación de extractos de noticias diversas sobre el desarrollo de la refinería de Amuay y su campo residencial de Judibana entre 1950 y 1975. Las perspectivas económicas del país en los tiempos de instalación de la refinería, la construcción del oleoducto Ulé-Amuay, lista de gerentes, formación del personal, preocupación por la seguridad industrial, provisión de agua, el primer empleado local por la Creole Petroleum Corporation,

la planificación y ejecución de la ciudad-campamento de Judibana, personajes destacados del trabajo petrolero, anécdotas de la vida en el centro refinador, referencias de la vida social y de los espacios creados para la sociabilidad de los empleados, la infraestructura recreacional y escolar construida, el crecimiento poblacional y las instituciones religiosas, son parte de las informaciones que nos presenta este *álbum* donde la intención de mostrar los espacios de lo íntimo y lo público, lo personal y lo corporativo como una gran unidad es evidente.

Hombre de la industria, Juan Toro Martínez sabía la orientación que debía tener su discurso, la necesidad a la que obedecía el que una transnacional del petróleo tuviera una Oficina de Relaciones Públicas en Paraguaná. Influenciado notoriamente por la recepción del libro *Aquella Paraguaná* de Alí Brett Martínez, su trabajo pretende también *nombrarlos a todos* en la cotidianidad de sus haceres, aunque en el empeño pierda la claridad expositiva, el dato aportador y la seriedad de la narración.

Empresas que intentaron mostrar la evolución del acontecer de Paraguaná, prestaron escasa atención al proceso histórico del petróleo en la península. Autores consagrados en la figuración pública y las relaciones con el poder en distintas épocas como Pedro Manuel Arcaya, Aníbal Hill Peña, Juan de la Cruz Esteves, o José Antonio de Armas Chitty, refieren exigüamente el hecho petrolero y su incidencia en la vida peninsular. Entre la producción de estos autores que tocan aspectos parciales del devenir paraguano o pretenden reconstruir la marcha del suceder peninsular podemos nombrar, de Pedro Manuel Arcaya *Tierras del Cardón o Memorias*, y de Aníbal Hill Peña “Noticias Históricas de la Península de Paraguaná”, pero sobre todo a Juan de la Cruz Esteves con *Paraguaná en el tiempo y Paraguaná Histórica y Geográfica*; y a José Antonio de Armas Chitty con *Historia de Paraguaná y Punto Fijo*.

Llama la atención que trabajos como los de Esteves, financiado por la Organización de Relaciones Públicas de la Refinería de Amuay, y el de Armas Chitty, encargado por el Concejo Municipal del entonces Distrito Carirubana, capital Punto Fijo, no presten especial atención a relatar el proceso de instalación de las refinerías y sus repercusiones en la vida paraguana dentro del proyecto de reconstrucción que se

plantearon. En el trabajo de Juan de la Cruz Esteves (El Hato, 1922-1991) —autor de una abundante bibliohemerografía de particular influencia en Paraguaná y cronista del Distrito Falcón, uno de los tres ahora municipios que conforman la división jurídico-política de la subregión— editado por la Universidad Francisco de Miranda, *Paraguaná en el tiempo* (1980) se mencionan episódicamente los pormenores de la instalación de la primera aduana de la península en 1925, la designación del pueblo de Carirubana como capital de municipio en 1926, la huelga petrolera de 1936 y la erección del Distrito Carirubana en 1969. A excepción del recuento sobre los hechos de este último año, todo lo demás es tomado *al calco* de *Aquella Paraguaná* de Alí Brett Martínez, sin siquiera mencionarle⁹. En su *Paraguaná Histórica y Geográfica* (1988) al hablar del Distrito Carirubana y sus municipios sigue una vez más los aportes de Brett Martínez e incluye observaciones personales para señalar la instalación de la Venezuela Gulf Oil en 1924, los nombres de los primeros barcos en transportar petróleo desde el Zulia, y la emigración hacia el pueblo de Carirubana¹⁰.

Por su parte, José Antonio de Armas Chitty (Caracas, 1908-1995) —Miembro de la Academia Nacional de la Historia y con una bibliohemerografía ajena al tema peninsular, consagrada a la historia de localidades llaneras y guayanesas— en el segundo apartado de su *Historia de Paraguaná y Punto Fijo* (1978), de particular brevedad, toca aspectos como el origen de Punto Fijo, la formación del conglomerado urbano, los planes futuros, la educación y los servicios. Para tratar sobre el desarrollo de la ciudad, Armas Chitty se basa en autores como Gustavo Reyes con su obra *Geografía económica del Estado Falcón*, el periodista Virgilio Arteaga con un trabajo inédito titulado *Paraguaná (Historia, Geografía y Estadística)* y especialmente en Rafael González con *Nacimiento de un pueblo: Punto Fijo*. Armas Chitty refiere la tenacidad de los primeros habitantes, el origen del nombre, y los inicios del poblamiento, para culminar —siempre en corta semblanza— apuntando los proyectos de desarrollo basados en la Zona Franca Industrial, y los centros de educación superior, emisoras de radio, periódicos, y centros hospitalarios. Explica ligeramente el autor la capacidad de las refinerías instaladas en suelo paraguanero, el

abastecimiento de agua, la producción salinera, pesquera y ganadera. Trabajos de desiguales aportes, carentes ambos de análisis y reflexión sobre la historia de Paraguaná, los de Juan de la Cruz Esteves y José Antonio de Armas Chitty se inscriben en un afán institucional de ciertos sectores de la subregión por establecer una memoria, un discurso de arraigo e identidad con la tierra, aunque lamentablemente los esfuerzos terminen siendo fallidos y produciendo frutos de precaria calidad como en estos casos¹¹.

Primer intento serio por abordar el estudio de la larga historia peninsular lo constituye la *Historia de Paraguaná (1499-1950)* de Carlos González Batista (La Palma, Canarias, 1952)¹². Historiador egresado de la Universidad de Los Andes en Mérida, investigador de la historia regional, director fundador del Archivo Histórico del Estado Falcón de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda y autor de una importante bibliohemerografía sobre la temática del patrimonio arquitectónico de la jurisdicción falconiana. Riguroso y ponderado, afincado en los supuestos de su formación profesional, González Batista muestra el hecho petrolero como el desenlace de una larga historia preparada por el siglo XIX. Su análisis —y es el primero y casi único autor en hacerlo— se fundamenta en la extensa revisión de fuentes documentales, —abundantes para el periodo precedente, aunque más bien escasas para el tema petróleo y el momento de su implantación en tierra coriana—, así como en conversaciones y entrevistas con viejos paraguaneros.

En el apartado de su *Historia* titulado “Petróleo en Paraguaná. Punto Fijo en el mapa” aborda los pormenores de la instalación en 1924 de la Venezuela Gulf Oil Company, vinculándola a las condiciones geográficas favorables que ofrecía la subregión para el embarque de petróleo y a la situación general del país. Para el período 1920-1930 indica la incidencia de la explotación petrolera en Paraguaná aún antes de la erección de muelles y tanques almacenadores del crudo, por la emigración de sus campesinos hacia campos petroleros de otras regiones del país, especialmente al Zulia; la inquietud presente entre los propietarios de tierras por las apetencias de las compañías; la autoría del gobierno nacional en la construcción del muelle petrolero en 1926, lo que parecerá indicar la presencia de sus intereses en los trabajos de

la transnacional y no el trabajo independiente de la compañía, como usualmente se ha mostrado; la presencia de otras corporaciones en Paraguaná además de las dos comúnmente señaladas; la denuncia y solicitud de concesiones para la búsqueda de petróleo en el subsuelo peninsular; el almacenaje y exportación del petróleo proveniente del Zulia; y el intento por establecer una refinería por la West India Petroleum Company. Presenta así mismo cuadros sobre la producción petrolera en Paraguaná de las décadas de los años cuarenta y cincuenta. Hace una breve exposición sobre la instalación de las refinerías y analiza las repercusiones de la explotación de hidrocarburos en los sectores agrarios de Paraguaná¹³.

En el texto de Carlos González Batista se sigue, sin embargo, la misma apreciación sobre el hecho petrolero en Paraguaná que funda la obra de Alí Brett Martínez. Parece existir una herencia maldita en un recurso no producido. El joven historiador que reconoce haberse interesado escasamente en el contexto peninsular antes de graduarse en 1976, es también el resultado de unos centros conformados por la emigración petrolera que viven de espaldas al resto de Paraguaná, a la que sólo conciben como el territorio de lo exótico, el lugar de las playas o en palabras de Juan Toro Martínez —tomadas de los jefes de la compañía petrolera— como *los campitos*¹⁴. Basándose en Arturo Uslar Pietri, González Batista señala que la imagen de la Paraguaná petrolera corresponde en buena medida a una imagen *fingida, superficial, superflua*¹⁵.

Señala el historiador que:

...la llegada del petróleo no fue para la mayoría, sino el detonante que hizo añicos aquellos restos de cultura, ya inoperantes en una nueva realidad, dejando en su lugar el desarraigo. El desarraigo implica íntima soledad (...) En suma no decimos nada nuevo cuando afirmamos que tan fácil riqueza ha contribuido a nuestra inmadurez como pueblo, a la elusión y a la irresponsabilidad. Se ha caído en una vida sin rumbo, perdida ya la memoria y obnubilado el presente por falsos valores, o mejor por su ausencia. La vida ha perdido su dimensión trascendente. Bajo esta Paraguaná que eclosiona

con el petróleo (...) palpita casi imperceptible la Paraguaná de siempre, el pueblo, el hondo pueblo que decía Unamuno, que extrajo siempre dignidad, coraje y hasta alegría de donde no se podía, la Paraguaná del esfuerzo genuino y tesonero, que es parafraseando a Uslar Pietri la Paraguaná real¹⁶.

Dura reflexión que fue recibida con desdén en un ámbito pleno de discursos exaltadores, de una épica de realizaciones a partir de ser considerado *el caserío más grande del mundo*.

De 1985 es el hermoso libro *Paraguaná. Cambios en el hábitat de una región venezolana* de Graziano Gasparini, Carlos González Batista y Louise Margolies. Formados en los campos de la arquitectura, la historia y la antropología, los autores presentan el resultado de su trabajo de investigación en archivos y en monumentos, estableciendo el mapa general de las casas de hatos como elemento principal de un modo de producción que determinó la vida de Paraguaná a lo largo de tres siglos. Abocado especialmente a registrar la significación arquitectónica del conjunto de edificaciones, en el trabajo se aborda, sin embargo, de forma general el devenir histórico de Paraguaná y se dedica un capítulo a exponer y analizar los testimonios de *Los testigos del cambio*, de los paraguaneros que vivieron la transición entre una Paraguaná agraria y una petrolera. Basados también en la obra de autores tradicionales de la región como Alí Brett Martínez, los hermanos Iván y Rodrigo Rodríguez Hidalgo, Rafael González y Juan Toro Martínez, los autores presentan los cambios generados en la subregión a partir de 1920. Los rubros agrícolas y pecuarios, las formas de producción y comercialización, las relaciones con las cercanas Antillas, los medios de comunicación, las casas comerciales establecidas en el tiempo entre siglos, los riesgos de las prácticas productivas, y la llegada de las compañías, todo lo cual conforma el panorama explicativo de las transformaciones en el hábitat¹⁷.

La visión sobre el proceso del petróleo en Paraguaná se amplía en este trabajo, la instalación de los centros en suelo peninsular se expone como producto de la Ley de Hidrocarburos de 1943, que exigía a las compañías refinar parte de los crudos en territorio nacional. Se realiza la semblanza general sobre la conformación de los dos complejos

almacenadores y procesadores de hidrocarburos, la rapidez en la urbanización de Punto Fijo y el desplazamiento de Pueblo Nuevo como centro comercial, el crecimiento demográfico de la nueva ciudad, la planificación y levantamiento de Judibana, la atracción de fuerza de trabajo local, la competencia desigual entre los salarios de la industria y los del campo peninsular, el éxodo de población desde la porción oriental de la península hacia el área sur-occidental, los beneficios que al principio tuvo la presencia de las compañías en la economía agraria, la repercusión de la crisis mundial de los años treinta, los inclementes veranos sucedidos entre 1920- 1930 y 1950 y luego entre 1979 y 1984, así como el aumento poblacional en el eje Punto Fijo-Cardón impulsado por la expansión de las plantas, los cambios de patrón de refinación y la instalación del astillero de Los Taques. Todo esto indica crisis estructurales y desequilibrios de las formas tradicionales, que los autores apuntan no pueden considerarse sólo para Paraguaná, sino como fenómenos que afectaron a todo el país en la misma época.

En medio de ese maremágnum dos generaciones de pobladores, “dos realidades en el mismo espacio, dos dimensiones paralelas que los paraguaneros hemos tardado en integrar.”¹⁸. Por un lado:

“En los tiempos de antes, cuando llovía bastante, salió pasto en el monte”, “Aquí ha llovido como una promesa. Ha llovido hasta no sabemos como vamos a vivir de la lluvia que vino”, “Había un relámpago fijo todo el tiempo”, “Había mucho monte y fresca”, “Nunca faltaban las lluvias”, “Uno recogía comida por dos años”, “Aquí nunca faltaba comida. Las arepas eran de medio kilo cada una”.

Por el otro:

“Cambió el ambiente”, “Trajo mucho humo en el aire”, “La compañía quitó la fuerza de la tierra”, “Con la compañía la lluvia ya no era constante”, “La compañía acabó con la agricultura. La gente se fue descuidando”, “Todo se fue con el asunto de las compañías”. Y después: “Hoy no hay agricultura, solamente algunos chivos”, “Nadie quiere trabajar en la agricultura”, “La siembra no da como antes”, “Aquí da todo como piedra en el monte. Pero no llueve. He sacado patilla de 18 kilos con

lluvia, pero ya no”, “Gracias a mis hijos nos sustentamos”, “Si no hubiera sido por las compañías, hubiéramos muerto de hambre”, “No consigues con quien trabajar. Querían que les pagara igual que la compañía”, “Ahora no hay gente. Están trabajando en la compañía”, “Se acabaron los hatos. Aquí solamente hay viviendas”, “Hoy en día es nuevo mundo”¹⁹.

Allí un sentir de los viejos paraguaneros que los autores rescatan con respeto y ponderación. Sin embargo, difieren Gasparini, González Batista y Margolies de esa memoria idealizada de los pobladores y apuntan que:

En el recuerdo de los mayores el fin de una forma de vida vinculada a la agricultura, como ellos la conocieron, tuvo un solo culpable: LAS COMPAÑÍAS. De acuerdo con este punto de vista, las compañías fueron las únicas responsables de la devastación ocurrida en el sector agrícola. (...) Aún cuando comprendemos el sentimiento que condujo a la gente a pensar de esa manera, no compartimos necesariamente su punto de vista. Toca al observador imparcial unir los hilos sueltos y tejer una historia objetiva de los múltiples factores que intervinieron en la paralización de la empresa agrícola. (...) Para el paraguanero “las compañías”, constituyen el símbolo patente de todo lo que ofrece la Venezuela moderna. Es fácil echar la culpa a este complejo industrial por las actuales condiciones de la agricultura en el lugar, pero el enfoque es simplista y dista mucho de ser completo²⁰.

Dedicado a la memoria de Alí Brett Martínez, el libro *Paraguaná. Cambios en el hábitat de una región venezolana*, ha sido quizás menos leído que la obra emblemática del periodista y luchador político, muy visto por sus hermosas fotografías, pero escasamente discutido, analizado y asumido. El libro es bonito, pero no se lee.

De 1995 es *Campo Shell. Crónicas*, de Guillermo De León Calles (Pedregal, 1943). Poeta, cronista oficial del Municipio Carirubana, profesor honorario de la Universidad del Zulia, asesor del Ateneo de Punto Fijo y de Maraven, autor de una extensa bibliohemerografía sobre la subregión, y figura representativa del *intelectual* en la *ciudad recién*

*llegada*²¹. En un tono poetizado se recogen testimonios de los veteranos de la industria petrolera reunidos en la Asociación de Jubilados de Maraven, en centros de esparcimiento o en visitas a sus hogares. Así se va dando relación de los inicios de los trabajos de la refinería y campo habitacional de Cardón, la emigración desde diversos puntos de la geografía nacional y regional, las concentraciones precarias de los primeros tiempos, el tratamiento déspota de los gerentes extranjeros, la construcción de plantas, las innovaciones y productos traídos por los foráneos o expendidos en el comisariato, los salarios y su evolución, la conformación de sindicatos, la obligación de residir en Punta Cardón antes de la construcción del campamento, la renuencia de muchos trabajadores a vivir en el conglomerado anexo a la refinería o en lugares adyacentes para percibir el bono de transporte, las relaciones de trabajo, los espacios de sociabilidad en el campo residencial de la compañía, la significación —según el autor— que tuvo Punto Fijo para los trabajadores petroleros, y el surtimiento de servicios públicos.

El trabajo del cronista cuenta con el apoyo de la Gerencia de Asuntos Públicos de la empresa. La anécdota domina en la narración. La evocación amarga del tiempo rural está presente en todas las conversaciones. Las inclemencias y vicisitudes de la emigración y de los primeros tiempos del trabajo en las refinerías se han vuelto causa de honra y orgullo desde la edad y el tiempo de los jubilados. En la conversación hay unas voces más autorizadas que otras, las que estuvieron cerca de los jefes de la compañía y justifican procedimientos y acciones²². La intención profunda del discurso de esta obra es la misma que la de otros textos de los tiempos iniciales de la refinería, justificar una presencia, señalar la importancia de la acción de la industria petrolera en la península. Para ello la pintura del tiempo precedente siempre es igual: la tierra reseca, el desierto estéril, las calamidades de un pueblo hundido en la sed, para el cual la refinería abre un tiempo de bienestar y prosperidad²³.

Empeño divulgativo y celebratorio representa el folleto *CRP El Coloso de Falcón*, editado por PDVSA Centro Refinador Paraguaná y la editorial Nuevo Día en el año 2009. Con textos de las periodistas María Alejandra Carrillo y Mariela Quintero Leal, la exposición sigue las huellas

fundadoras de Alí Brett Martínez para presentar la refinación petrolera en Paraguaná como la ejecutoria de la explotación extranjera sobre nuestro país, y como un hecho ajeno y extraño en el cual los nacionales eran *poco más que espectadores*, atendiendo al discurso político-partidista y *antiimperialista* de quienes ostentan el poder nacional en esta hora. Si bien se amplía la visión para mostrar el hecho petrolero no sólo en la subregión peninsular sino también en otros puntos de la jurisdicción coriana como Mene de Mauroa, Urumaco, La Cruz y Cumarebo, entre otros, los hitos son los mismos de la historiografía institucional anteriormente tratada y con iguales características anecdóticas: la construcción en 1925 del muelle de Las Piedras, los tanques de la Mene Grande, la llegada del primer buque transportador, la emigración, la fuerza de trabajo empleada y su salario, los elementos foráneos, las propuestas urbanísticas y las divisiones impuestas entre gerentes, empleados y obreros, las innovaciones y modas, la entrega del primer carnet, y la importancia técnico-industrial de los complejos edificados²⁴.

El intento de reflexión vuelve a manidas miradas exaltadoras, grandilocuentes, reduccionistas y simplificadoras, pero ahora con tonos absurdos y pretendidamente conciliatorios hasta la ridiculez:

El más grande complejo destilador de América del Sur se erigía en este pueblo que dejaría de ser ese caserío inmenso apenas poblado. Desde 1940 la “cabecita” del extremo noroccidental del mapa de Venezuela comenzó su profunda transformación para consolidar ese espíritu ancestral, a la vez moderno; arraigado y a la vez abierto; familiar y a la vez viajero, que hoy se respira en la Península. Los paraguaneros y los paraguacheros (oriundos de otros lugares de Venezuela) recibieron a profesionales de las distintas áreas de la actividad petrolera que llegaban de Estados Unidos, Francia, Italia, China, Polonia, Colombia y México para participar en la construcción del coloso cuyo nombre significa “ciudad del viento”²⁵.

El aporte del *coloso industrial*, del *centro refinador más grande del mundo*, a la subregión de 3.500 kilómetros cuadrados en el cual está enclavado, parece sin embargo menor: “Aunque la actividad petrolera no diseminó su prosperidad hasta los rincones más empobrecidos

de la Península, al menos funcionó como el motor del surgimiento de instituciones como las universidades, el Ateneo de Punto Fijo, la Orquesta Sinfónica Juvenil y otros proyectos”²⁶.

La proyección histórica completa el ciclo:

A principios de los años setenta, Cardón y Amuay eran dos gigantes del negocio de la refinación instalados en una región tan árida como conveniente para el momento comercial de los productos derivados. Así mismo, ambas estructuras funcionaban como mundos sumamente distantes. En estas circunstancias transcurrían los años, a pesar de que en Venezuela comenzaba a tomarse una conciencia colectiva que se preguntaba: ¿Por qué, si el petróleo es venezolano, lo manejan extranjeros²⁷.

Síntesis explicativa despojada de problematización y contradicciones en el hacer de la industria en la Paraguaná de ayer y hoy. Alegato para la complacencia de un ámbito satisfecho en sus realizaciones materiales, en su progreso de centros comerciales y grandes avenidas, de ventas de electrodomésticos y constante divulgación de colosales proyectos de desarrollo, que sin embargo convive con graves problemas y carencias estructurales como la fragilidad económica del resto de la subregión; la pobreza y marginalidad de sectores como Tiguardare; los efectos de la contaminación en Las Piedras, Amuay y Punta Cardón; la deficiente dotación de servicios públicos —especialmente el agua y la electricidad—; el crecimiento de barrios y urbanizaciones en las adyacencias de las refinerías; la degradación del medio ambiente por los desechos de basura al aire libre; o el constante incremento de la violencia producto del tráfico de estupefacientes.

Las ideas difundidas a partir de las formulaciones presentadas en el *corpus* trabajado han conformado una panorámica del petróleo en Paraguaná, *un dogma* escasamente debatido y discutido. Por supuesto, esa forja se debe quizás menos al escrutinio de esos textos, que a la divulgación simplificadora de sus contenidos a través de los medios de comunicación, de campañas institucionales de las empresas, disertaciones de oradores de plaza pública o articulistas y comunicadores lisonjeros y oportunistas interesados en prebendas. Esas ideas no han

sido el vehículo de una elite formadora y conductora, sino el mecanismo de justificación de las trasnacionales del petróleo, o de sectores que resistieron el influjo. Tal producción no crea identidad, formas de relacionamiento compartidas que den sentido de comunidad, más bien resultan en su mayoría pompa para la celebración insustancial y aduladora, o crónica achacosa esgrimidora de lamentos. El creciente proceso de urbanismo, que ha arrinconado y marginado hasta casi eliminar los restos de vida rural, no ha podido sin embargo trazar las líneas de un proyecto integral de desarrollo y progreso social y económico, de modernización auténtica y de bienestar sostenido para la subregión. No terminamos de ser ni una cosa ni la otra, nos quedamos no en el intento, sino en el remedo.



Bendición del terreno para la primera casa de Judibana. Imagen tomada de de Grupo Facebook Judibana, Campo Médico, Adaro y Comunidad Cardon. Consultado en mayo de 2011.

3. Salida

...la modernidad petrolera se constituyó en la gran excusa para evitar examinar los defectos del pasado y en consecuencia tomar conciencia de los vicios que, al amparo de lo nacional, allí se fortalecían.”

Miguel Angel Campos. *Las Novedades del petróleo.* Caracas, Fundarte, 1994, p. 18.

Por más que me encuentre ausente
más nunca podré olvidar,
el amargo trajinar
que uno tiene diariamente,
pues tan sólo el indolente
puede importarle muy poco,
que uno allí se vuelva loco
metido en Refinería,
sin pensar que cualquier día
puede volársele el coco.”

Alejandro Riera. “Añoranzas al ser jubilado de la Shell” (Fragmento) en Alfonso García Ceballos *Poetas Populares de Paraguaná*, p. 183.

Ochenta y siete años del inicio de los trabajos de almacenamiento en Carirubana por la Venezuela Gulf Company, y sesenta y tres del arranque de la refinación en Cardón por la Royal Ducht Shell obligan a una necesaria reflexión sobre la relación que hemos establecido los paraguayos con el hecho petrolero. Una evaluación de conjunto nos ofrece características definitorias de la producción historiográfica sobre el tema: carencia de revisión de amplios conjuntos documentales y testimoniales; persistencia de la anécdota, la narración episódica y el dato disperso; repetición de reconstrucciones y planteamientos pioneros; falta de crítica a formulaciones; exagerado respeto al principio de autoridad de argumentos de *voces autorizadas* o *autores consagrados* en el aprecio regional; escaso análisis y reflexión; descontextualización de los procesos; añoranza e idealización del tiempo agrario y campesino precedente a la instalación de las refinerías; afán de justificación de la

obra de las compañías petroleras; queja y rechazo ante los cambios introducidos por lo que se considera un factor ajeno y extranjerizante; y visión exaltadora y simplificadora del hecho petrolero en la península.

Esta constatación nos emplaza en la necesidad de abordar el devenir histórico del petróleo en Paraguaná desde los supuestos metodológicos de la Historia Regional, de entenderlo más como proceso que como anecdótico. El impacto petrolero en la jurisdicción ha sido escasamente tratado desde el abordaje serio y sistemático de la investigación histórica, y es necesario y fundamental encarar la cuestión partiendo del estudio integral sobre el período precedente de la segunda mitad del siglo XIX, que pueda aportar una visión de las características de la subregión a la entrada del siglo XX, así como vinculándolo a la exploración y extracción en otros puntos de la jurisdicción coriana y a los procesos vividos en el Zulia de donde se provee a la comarca.

Coincidimos con el arquitecto e investigador Juan José Martín Frechilla cuando señala que *ni maldito, ni bendito, el petróleo es un componente esencial de nuestra cultura nacional, a la vez que responsable del mayor impulso modernizador recibido de nuestra sociedad*²⁸. Por tanto, deberíamos tender lazos de distensión, comprender más que enjuiciar su importancia y significación, y aportar al conocimiento de su incidencia en la evolución de nuestros espacios regionales.

Amuay.

Imagen tomada de de revista *El Farol*, N° 150, febrero 1954, p. 39.



Notas

- ¹ Hablamos de subregión al referirnos a la Península de Paraguaná, pues ubicamos y concebimos a ésta en la región histórica coriana, la cual se perfila desde tiempos previos a la presencia europea y se define con sus matices y cambios característicos en los siglos coloniales, para estructurar lo que a partir de finales del siglo XIX se conoce como Estado Falcón. Ver: Elina Lovera: “Coro y su región histórica en el siglo XVIII”. En *Tierra Firme*, 30 (Caracas, abril-junio, 1990), pp. 216-222; y María Antonieta Martínez Guarda. “La ciudad de Coro eje de la región”. En *Historia Regional*, 3 (Coro, julio-diciembre, 1988), pp. 14-17.
- ² S/A. *Así nació Cardón*. S/d/e. 1949.
- ³ *Ibíd.* “Un Mensaje”, introducción al folleto firmada por W.I. Forster, Gerente General para el momento del Grupo Royal Dutch Shell.
- ⁴ Alí Brett Martínez: *Aquella Paraguaná*. Caracas, Ediciones Adaro, 1971. Una segunda edición con prólogo del abogado y estudioso de la historia y literatura falconianas Luis Alfonso Bueno apareció en 1998 editado por la Fundación Amigos de la Cultura de Paraguaná e impresa en Editorial Miranda de Villa de Cura.
- ⁵ Atender a: Alí Primera: “Paraguanera” (L. y M: Alí Primera), en *Cuando nombro la poesía*, lado A, surco 2, Caracas, Cigarrón-Promus, 1979. Ver: Andrés Castillo: *Alí Primera. La Canción Necesaria...es crónica de la esperanza*. Caracas, Sacven, 2007. pp. 14-17. Para un acercamiento, aunque quizás falto de crítica, a la obra de Alí Brett Martínez ver: Isaac López (Coordinador): *Alí Brett Martínez, la luz puntual que nos alumbra*. Mérida, Fundación Literaria Leon Bienvenido Weffer, Grupo Tiquiba y otros, 2007. De interés también la recepción de la pieza teatral *Aquella Paraguaná*, versión dramaturgica y fresco detenido del escritor Andrés Castillo.
- ⁶ La crítica de Alí Brett Martínez paradójicamente lo emparenta con las formulaciones de Arturo Uslar Pietri expresadas en 1948 y 1949, y que serían recogidas en su obra *De una a otra Venezuela* (Caracas, Monte Avila, 1977) en las cuales abordaba —entre otros aspectos relacionados al petróleo— el surgimiento de los nuevos centros poblados de Paraguaná y su efímera perdurabilidad tras agotarse *el oro negro*. Ese estigma de transitoriedad pareció marcar las primeras décadas de la vida de esos

centros. Un testimonio sobre el particular nos ofreció el señor Antonio Lavino en el año 2001. Ver. Isaac López: “Punto Fijo, la ciudad bonita en el carisma de Antonio Lavino”. En *Rostros de Paraguaná*. Mérida, Fundación Cultural Josefa Camejo-Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela y otros. 2002. pp. 162-164.

- ⁷ Labor de compilación que espera por la actuación de investigadores serios y dedicados y de organismos culturales comprometidos con la recuperación de la memoria regional.
- ⁸ En el año 2000 Juan Toro Martínez fue elegido Presidente del Centro de Historia del Estado Falcón, cargo que ocupó por corto tiempo debido a su deceso. Aunque la mayoría de sus opiniones y comparencias sobre el tema petróleo en Paraguaná están contenidas en sus artículos de prensa, además del libro que nos ocupa pueden revisarse narraciones y crónicas histórico-literarias como *La gente de allá lejos* (1970), *Paraguachero* (1976) y *El General Generoso* (1978).
- ⁹ Juan C. Esteves: *Paraguaná en el tiempo*. Coro, Universidad Francisco de Miranda, 1980. pp. 88, 91, 97, y 104.
- ¹⁰ Juan C. Esteves: *Paraguaná Histórica y Geográfica*. Caracas, Lagoven, 1988. pp. 135-163. En la misma línea y siguiendo las mismas pautas se inscriben los libros de Daniel García: *La Paraguaná del recuerdo*. Vol. 2. Punto Fijo, Editorial Médano, 1986; *Apuntes para la historia de Punto Fijo*. Punto Fijo, Editorial Médano, 1991; *La Paraguaná del recuerdo*. Vol. 3. Punto Fijo, Editorial Médano, 1993; y de Daniel García y Juan felino. *Del Tropezón a La Concha*. Tipografía y Litografía Génesis, 1996. Si bien hay que distinguir una actitud más crítica que la de Juan C. Esteves frente a la acción y desempeño de las compañías petroleras. En sus libros presenta breves relatos o crónicas sobre la participación de paraguayos en el nacimiento y desarrollo de campos petroleros zulianos como Mene Grande, Punta Gorda, Lagunillas y la Rita, así como cuestiona las arbitrariedades y abusos en los centros de almacenamiento y refinación que costaron —según sus señalamientos— la vida de muchos obreros lugareños. Ver. Daniel García: *La Paraguaná del recuerdo*. Vol. 2. Punto Fijo, Editorial Médano, 1986. pp. 41 y 89.
- ¹¹ Hemos tratado las obras referidas a Paraguaná de Juan C. Esteves y de José Antonio de Armas Chitty —junto a las de Pedro Manuel Arcaya, Alí Brett

- Martínez, Iván y Rodrigo Rodríguez Hidalgo, y Carlos González Batista en el trabajo “Historiadores de Paraguaná” publicado en Robinzon Meza (Compilador): *Opciones Historiográficas*. Mérida, Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela, 2010. pp. 98-115.
- ¹² Carlos González Batista: *Historia de Paraguaná (1499-1950)*. Mérida, Asamblea Legislativa del Estado Falcón, 1984.
- ¹³ *Ibid.* pp.209-223.
- ¹⁴ Juan Toro Martínez: *Amuay 25 años...* p. 21.
- ¹⁵ Carlos González Batista: *Historia de Paraguaná...* p. 221.
- ¹⁶ *Ibid...* p. 223. González Batista ofrecería importantes aportes sobre la relación entre propiedad territorial e inicio de la explotación petrolera en Paraguaná al tratar de la Posesión El Cardón en su obra *Tierras de Falcón. Paraguaná*. Coro, Gobierno del Estado Falcón-Centro de Investigaciones Históricas Pedro Manuel Arcaya-Universidad Francisco de Miranda, 1999. Tomo I. pp. 265-270.
- ¹⁷ Graziano Gasparini, Carlos González Batista y Louise Margolies: *Paraguaná. Cambios en el hábitat de una región venezolana*. Caracas, Armitano Editores, 1986. pp. 295-322.
- ¹⁸ S/A. “Editorial” *Revista Bigott*. Falcón la sombra de Dios. 49, (Caracas, abril-mayo-junio, 1999), p. 4
- ¹⁹ *Ibid.* pp. 295, 310 y 316.
- ²⁰ *Idíd.* p. 317.
- ²¹ Ver: *Catálogo del Patrimonio Cultural Venezolano. 2004-2006. Municipio Carirubana*. Caracas, Ministerio de Cultura-Instituto del Patrimonio Cultural. 2006. p.p. 108-109, donde se le nomina como *bien cultural* de la entidad. Antes ya había sido declarado *patrimonio cultural viviente* por el Concejo Municipal. *La ciudad recién llegada* es una de las denominaciones que el poeta ha dado a la ciudad de Punto Fijo.
- ²² Guillermo De León Calles: *Campo Shell Crónicas*. Maracaibo, División de Refinación y Asociación Cultural Maraven-Cardón, 1995.
- ²³ Las reconstrucciones de Guillermo De León Calles y de Juan Toro Martínez sobre la evolución de las refinerías de Cardón y Amuay vuelven a repetirse sintetizadas en una publicación posterior que las contiene unidas. Ver: Orlando

- Brett (Coordinador): *Médano una huella en el tiempo*. Villa de Cura, Comité Organizador de los 50 años del diario Médano, 2001. pp. 97-100 y 101-105.
- ²⁴ CRP. *El Coloso de Falcón*. Maracaibo, PDVSA Centro Refinador Paraguaná-Editorial Nuevo Día, 2009. pp. 11-20.
- ²⁵ *Ibíd.* pp. 16-17.
- ²⁶ *Ibíd.* p. 20. Los argumentos presentes en este trabajo parecen responder a una crítica con respecto a la acción de *las compañías* que tiene diversos orígenes. En el periódico *Norte Franco*, editado por el abogado y escritor Pedro Gamboa —ligado a los sectores políticos de la Izquierda regional— se hace una reflexión pesimista y negativa a propósito del medio siglo de la refinación en Cardón. Ver: S/A: “Cincuenta años de la Refinería Cardón, realidades y quimeras”. *Norte Franco*, (Punto Fijo), mayo 1999. p. 6. También ver entre otros reportajes de la prensa regional: Elisaúl Nuñez M.: “Del barrio Alí Primera. El susto por la refinería y los malos servicios agobian a los vecinos”. *La Mañana*, Coro, 27 de octubre de 2003, p. 3; Elisaúl Nuñez M.: “Derrame petrolero en Amuay afectó ocho kilómetros de costa en Las Piedras”. *La Mañana*, Coro, 30 de octubre de 2003, p. 17; Elisaúl Nuñez M.: “Judibana dejó de ser la ciudad jardín por el crecimiento de la inseguridad”. *La Mañana*, Coro, 13 de mayo de 2004, p. 17; y Yaneth Chacón: “Nuevo derrame de cóquer. Pescadores exigen saneamiento de Bahía de Amuay”. *Nuevo Día*, Punto Fijo-Coro, 20 de abril de 2007, p. 28, así como Adriana Mundaray: “Porupa promueve crecimiento organizado en Paraguaná”. *Nuevo Día*, Punto Fijo-Coro, 18 de febrero de 2010. p. 10.
- ²⁷ *Idem.* En este discurso *aparentemente nuevo* se inscriben también una importante cantidad de proyectos financiados desde los órganos de gobierno y la empresa petrolera, entre otros el documental *Venezuela Petroleum Company*. Realización de Marc Villá. Investigación y documentación Marc Villá y Silvia Valderrama. Maracaibo, Ministerio del Poder Popular para la Cultura, Villa del Cine, Colección Cine para llevar. 2007. Una publicación de interés a la que no pudimos tener acceso es la de Ana María Reyes: *Cuando el petróleo se confundió con el viento*. Caracas, Ediciones OPSU, 2003.
- ²⁸ Ver: Juan José Martín Frechilla: “Ni bendito, ni maldito: Visión del conjunto del impacto petrolero en la sociedad venezolana”. En Juan José Martín Frechilla y Yolanda Texera Arnal (Coordinadores): *Petróleo nuestro y ajeno. La ilusión de modernidad*. Caracas, Universidad Central de Venezuela. 2005. p. 30.